



Transformaciones y conflictos socioambientales en la *jach'a puna* del sur peruano*

Transformations and Socio-environmental Conflicts in the *Jach'a Puna* of South Peru

Transformations et conflits socio-environnementaux dans la *jach'a puna* du sud péruvien

Maria Nilda Varas-Castrillo**

Recibido: 2015-05-20 // Aprobado: 2015-07-25 // Disponible en línea: 2016-01-30

Como citar este artículo: Varas Castrillo, M. N. (2015). Transformaciones y conflictos socioambientales en la *jach'a puna* del sur peruano. *Ambiente y Desarrollo*, 20(38), 09-26. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.ayd19-37.tcsj>

doi:10.11144/Javeriana.ayd19-37.cvsn

Resumen

Se estudian las transformaciones y los conflictos socioambientales en la *jach'a puna****, en el sur peruano. Los resultados muestran cambios institucionales y ecosistémicos que se aceleraron hace cinco décadas por la intervención del Estado y la incursión de las empresas mineras transnacionales, las cuales utilizan intensivamente el agua, lo que ha provocado que los territorios y las relaciones humanas se complejicen y reconfiguren creando situaciones que podrían tener graves consecuencias para la crianza de camélidos andinos y el aprovisionamiento de agua en las cuencas. Esto genera impactos en la hidrobiodiversidad y en las organizaciones tradicionales de la región.

Palabras clave: transformaciones institucionales; conflictos socioambientales; pastores de alpacas; minería; represas

* Este artículo toma parte de los resultados del proyecto de investigación *Conflictos interinstitucionales en el uso y manejo del agua en las zonas altoandinas*, dirigido por la autora. Para su realización contó con financiación del Consejo de Ciencia y Tecnología del Perú, durante los años 2003 y 2004.

** Doctoranda en Estudios Ambientales en la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España. Máster europeo en Investigación Aplicada al Medio Ambiente, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España. Docente investigadora del Departamento Académico de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Agraria La Molina de Lima, Perú. Dirección: Av. La Molina s/n - La Molina Ap. 456 Lima100 - teléfono: 005116147800. Correo electrónico: nvaras@lamolina.edu.pe.

*** Término para designar a una de las ocho regiones naturales del Perú, situada en la confluencia de tres provincias altoandinas en las regiones de Puno, Moquegua y Tacna. Aquí se encuentran las altiplanicies de la cordillera de los Andes, entre los 4000 y los 4800 msnm.

Abstract

We study the transformations and socio-environmental conflicts in the *jach'a puna*^{****} of South Peru. The results show accelerated institutional and ecosystem changes, starting five decades ago due to State intervention and the incursion of transnational mining companies. These make intensive use of water, causing an increase in the complexity and a reconfiguration of human relationships and territories, creating situations which may have dire consequences on the breeding of Andean camelids and water provision in basins. This generates an impact on hydro-biodiversity and on the traditional organizations of the region.

Keywords: institutional transformations; socio-environmental conflicts; alpaca shepherds; mining; dams

Résumé

On étudie les transformations et les conflits socio-environnementaux dans la *jach'a puna* du sud péruvien. Les résultats montrent changements institutionnels et écosystémiques qui se sont accélérés il y a cinq décennies par cause de l'intervention de l'État et l'incursion des entreprises minières transnationale, lesquelles utilisent intensivement l'eau, cela a provoqué que les territoires et les rapports humains soient plus complexes et se refaçonnent en produisant situations qui pourraient avoir des graves conséquences pour l'élevage de camélidés andins et l'approvisionnement de l'eau dans les bassins naturels. Cela produit impacts dans la biodiversité et dans les organisations traditionnelles de la région.

Mots-clés: transformation institutionnelles ; conflits socio-environnementaux ; bergers d'alpagas ; industrie minière ; barrages

**** Term used to describe one of the eight natural regions of Peru, located in the junction of three high Andean provinces in the Puno, Moquegua, and Tacna regions. Here we can find the high Andean plateaus between 4000 and 4800 m.a.m.s.l.

Introducción

En esta investigación se estudian los procesos de transformación en los territorios de la *jach'a puna*, en el sur del Perú. Nos interesa en especial comprender los factores que condicionan el surgimiento de los conflictos ambientales y socioambientales en estos espacios durante los últimos sesenta años, entre pobladores aimaras que tradicionalmente los ocupaban y nuevos actores que intervienen con nuevos emprendimientos productivos e intereses sobre la extracción de recursos naturales y/o por la imposición de nuevas institucionalidades en el manejo de los recursos.

En este contexto, la problemática de esta región plantea varios interrogantes: ¿Qué transformaciones en la propiedad, posesión y uso del agua se vienen produciendo con el ingreso de nuevos actores? ¿Cuáles son los factores que están condicionando el surgimiento de tensiones entre la población aimara y los nuevos actores que intervienen en sus territorios? ¿Qué impactos ha ocasionado en los socioecosistemas de la *jach'a puna*, la incursión de nuevos actores interesados en la extracción de los recursos naturales? En el trabajo que se presenta a continuación se tratará de responder a estas cuestiones.

El texto está dividido en tres partes. En la primera se presenta la metodología utilizada y el marco conceptual, revisando dos conceptos básicos: socioecosistema y conflictos ambientales. Asimismo, se describe el contexto de la investigación, su complejidad y las dinámicas del socioecosistema (SES) de la *jach'a puna*, resaltando sus elementos básicos. En la segunda parte se muestran los resultados y la discusión de la investigación, mediante subíndices que analizan las transformaciones ocurridas por la incursión de nuevos actores y los impactos que algunos de ellos tuvieron en los SES, sobre todo en relación con el agua. Finalmente, se esbozan las principales conclusiones.

Metodología

La *jach'a puna* del sur peruano es un territorio de comunidades originarias aimaras donde conviven con parcialidades, grupos campesinos y pequeños propietarios, quienes se dedican a la crianza de camélidos andinos, sobre todo alpacas. En este espacio operan empresas transnacionales como la Empresa Michell, comercializadora de fibra de alpaca, la Southern Perú Copper Corporation (SPCC), transnacional minera productora de cobre, la empresa Aruntani S.A.C, productora de oro, y los dos proyectos hidráulicos estatales: el Especial Pasto Grande (PEPG) y el Proyecto Especial Tacna (PET).

En este escenario, se escogió como zona de estudio la exhacienda y excomunidad Pasto Grande, ubicada a una altitud de 4524 msnm, porque en ella se sintetizan la serie de cambios sociambientales producidos en toda la zona. Además, sus habitantes mantienen interrelaciones e interconexiones múltiples con otras comunidades bajo la influencia de los dos proyectos (PEPG y PET) y las acciones de la empresa minera SPCC.

Para analizar el proceso de una manera diacrónica, se eligió el periodo que va desde la década de los sesenta del siglo XX hasta la primera década de este siglo, porque es una época de innovación, pues durante esta se crearon nuevas organizaciones e instituciones; es decir, en este espacio se interrelacionan antiguas y nuevas expresiones sociales, económicas y ambientales. Asimismo, incursionan nuevos actores que tienen otras formas de mirar, usar y gestionar los recursos biofísicos, sobre todo el agua, que traerá consecuencias en el tejido social como en la misma trama de los SES, generándose así conflictos de distinto tipo, ambiental y socioambiental, a distintas escalas.

Durante la investigación se utilizaron metodologías cualitativas como la etnografía, lo cual permitió la inmersión necesaria en los campos en conflicto analizados, de manera que se logró mayor visibilidad y legitimidad de los pueblos y comunidades aimaras y otros actores no indígenas participantes en los procesos ambientales.

Se permaneció en la zona en varias oportunidades. De enero a junio del 2004 se realizó el trabajo de campo. Se hicieron doce entrevistas a profundidad, con los criadores/pastores varones

en castellano y con las mujeres mayores en aimara, a través de una intérprete, porque son monolingües. Se participó activamente en sus actividades de pastoreo, en un día de *marcacho*¹ del hato familiar se utilizó la observación participante y no participante en varias actividades, entre ellas en las asambleas comunales en la parcialidad de Punta Perdida y en las Pampas de Sitana (costa de Moquegua). Asimismo, se hizo una visita a las instalaciones de la empresa SPCC en Laguna Suche, Toquelapala y Cuajone. Por invitación de la Oficina de Relaciones Comunitarias se visitó la escuela unidocente de Pasto Grande. Se construyeron dos minibiografías de criadores y pastores de camélidos y también se entrevistó a funcionarios de la empresa SPCC del gobierno regional de Moquegua, del Ministerio de Agricultura del PET en Vizcachas y Tacna y del Consejo Nacional de Camélidos (Conacs).

Hasta en cuatro oportunidades se recorrió la cuenca del río Tocco, Viscachas, las represas de Pasto Grande y la de Aricota. Se analizaron fuentes secundarias (documentos de la comunidad de Pasto Grande, del Proyecto Represa de Pasto Grande, recortes periodísticos, etc.) relacionadas con los conflictos por el agua en esta zona, así como fuentes del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, censos agropecuarios y de población y vivienda). Entonces empezaban a manifestarse los conflictos sociales que posteriormente se agudizarían con la muerte violenta del alcalde Cirilo Robles Calomamani, en el distrito de ILAVE en abril del 2004.² Por ese motivo, el trabajo de campo tuvo que ser suspendido. Diez años después se retomó la investigación (en septiembre del 2014) y se actualizó la perspectiva teórico-metodológica,³ en vista de la importancia del tema para el país.

Marco conceptual

Relación naturaleza y sociedad, conflictos ambientales

Los conflictos en torno al acceso, el uso y la gestión de recursos como el agua implican considerar la relación entre la sociedad y la naturaleza, teniendo en cuenta que desde las ciencias sociales se proponen nuevos acercamientos teórico-metodológicos para abordar dicha relación, superando el enfoque cartesiano que separa a la sociedad de la naturaleza.

En la actualidad con los aportes de disciplinas como la biología, la ecología, la sociología ambiental, la geografía y sobre todo la antropología ambiental, Descola y Palsson (2001) sostienen:

El reconocimiento de que la naturaleza es una construcción social y de que las conceptualizaciones del medio ambiente son producto de contextos históricos y especificidades culturales en perpetuo cambio. (p. 27)

En esa corriente hay investigadores que sostienen la necesidad de difuminar la dicotomía naturaleza-sociedad y proponen adoptar una visión más bien unívoca, integradora, que abarque toda la realidad (Ingold, 2000), o como sostiene Fernández (2010), la mal llamada “naturaleza” es la esencia, o lo más hondo y más amigo de nosotros mismos, el entorno que nos constituye.

Según Ruiz Ballesteros (2012), el antropólogo francés Edgar Morin (2010) formula una propuesta teórico-metodológica que propicia un *continuum* entre naturaleza y sociedad, es decir, la integración del organismo en el medio donde vive, hasta el punto de borrar los límites de uno y otro. En esa línea, Ruiz Ballesteros (2012) y Escalera (2011) plantean la propuesta compleja del “socioecosistema” (SES). Para el primero de ellos, los SES son formas de pensar, estrategias que permiten comprender la realidad y la acción medioambiental, disipando la dicotomía naturaleza-cultura, porque involucra una articulación

1 Término con que se designa la ceremonia de marca del ganado familiar.

2 Sobre este evento se ha escrito una serie de artículos periodísticos, y el libro de Pajuelo Teves, *No hay ley para nosotros. Gobierno local, sociedad y conflicto en el altiplano el caso Ilave* (2009).

3 La nueva perspectiva teórica es la que se presenta en este texto.

compleja entre elementos biofísicos y socioculturales que conforman todo entorno con presencia directa o indirecta de los humanos. No obstante, este planteamiento exige un marco sistémico de aprehensión de esos fenómenos, así como partir de premisas epistemológicas en las que prime el cambio antes que la estabilidad.

En busca de potenciar una idea operativa en un contexto medioambiental concreto, denominando SES, los sosioecosistemas se construyen con base en un problema de análisis. Es necesario enfatizar que no son sinónimos de territorio o de espacio, sino más bien se trata de un conjunto de relaciones, de vínculos, de implicaciones, en procesos que subyacen a ellas. Esa es la propuesta que se asume en el planteamiento de este trabajo.

¿Cómo abordar los conflictos, en particular los conflictos ambientales? El concepto de conflicto es abordado por las ciencias sociales, desde diferentes perspectivas teórico-metodológicas. El geógrafo francés André Torre (2010) afirma que “Los conflictos son reveladores de las mutaciones y de los cambios que se producen en los territorios; son señales de las evoluciones sociales, técnicas y económicas indicadores de la novedad y de las innovaciones. Testifican de las oposiciones que suscitan estas últimas, de las discusiones alrededor de su implementación, de su (no) aceptabilidad eventual, así como de la puesta en marcha de procesos de gobernanza y de transformación bajo las influencias de las dinámicas de cambio” (traducción libre).⁴

Al parecer, los geógrafos se enfocan más en la forma como los conflictos se materializan en el territorio, a través de los lugares de violencia o de contestación, de las políticas que buscan resolver los conflictos, o de las marcas de apropiación de los territorios desde diversos centros de poder. En los últimos años, la francesa Béatrice Giblin aborda los conflictos desde una perspectiva geopolítica haciendo hincapié en los aspectos políticos que subyacen a los conflictos, sean estos sociales o ambientales (Giblin, 2008). Así, los define como rivalidades de poderes sobre un territorio y propone analizar la forma como se expresa cada una de las fuerzas presentes, cómo se interpretan y materializan en el espacio, en los lugares, las respuestas a esos cambios y las huellas que esas dinámicas van dejando en ellos.

Una visión complementaria a la de los geógrafos franceses es la de Alimonda (2011), que desde la perspectiva de la ecología social latinoamericana privilegia el espacio de lo político, pero no la política como tal, sino las fuentes de poder político, es decir, la economía o la sociedad, y sus clases y formas de organización (Escobar, 2011). Esta tendencia es válida para quienes sostienen que los orígenes de los conflictos ambientales están en los contextos políticos de dominación colonial y el control territorial sobre los recursos en la región:

El proyecto moderno implicó siempre el ejercicio de un biopoder sobre la naturaleza, entendido como poder sobre los espacios físico-geográficos, los suelos y los subsuelos, los recursos naturales, flora y fauna, el aprovechamiento de las condiciones climáticas, pero también poder sobre los cuerpos humanos subalternizados por la dominación. La biopolítica de los discursos moderno/coloniales no produce solamente subjetividades y territorialidades, produce también “naturalezas”, es decir, pone en evidencia la colonialidad de las naturalezas. (Alimonda, 2011, p. 52)

Buscando enriquecer estas propuestas sobre el concepto de conflictos ambientales, Rinaldo Vieira,⁵ en la reunión de CEI Cambio, celebrada en julio del 2015 en Panamá, sostuvo:

Esta é a gênese de boa parte dos conflitos socioambientais modernos: o embate entre a lógica e práticas neoliberais e as formas de sociedade que delas se distanciam, apresentando-se

4 A partir de las notas de la exposición de Jeremy Robert (IFEA/PUC) en Workshop INTE., PUC, Lima, noviembre del 2014.

5 Miembro del Núcleo de Estudos de Etnologia Indígena, Meio Ambiente e Populações Tradicionais, PUC-SP / Brasil.

em outros caminhos societários e com outras formas de relacionamento com o meio ambiente do qual fazem parte.⁶

Este ambientalista brasileño afirma que la perspectiva antropológica supera los enfoques de enfrentamientos políticos y económicos e incorpora elementos cosmológicos, rituales, de identidad y moral, no siempre visibles desde la perspectiva de otras disciplinas (Reunión CEI Cambio, 2015).

En esta misma línea, Warner (2009) señala que hay varias perspectivas para analizar los conflictos. Una de ellas es la que relaciona el conflicto por el agua con los valores:

A menudo, la raíz del conflicto es sobre el valor atribuido al agua por los diferentes actores. ¿Es el agua un bien económico (para obtener ganancias), un bien cultural (para rituales religiosos, o la conexión de la comunidad con su historia), o un bien político (para tener poder)? (p. 8)

Warner resalta luego que el control sobre el acceso, la distribución y el manejo de este recurso no está limitado a los espacios, sino que se extiende a los valores que los actores tienen acerca de él. Sobre esas sociedades, para las cuales el agua “es más que un insumo para el riego, la industria etc., que algo que sale de la canilla o la tubería, es la fundación de una conexión mayor entre el mundo social y natural” (2009, p. 108).

Los conflictos socioambientales son procesos políticos que expresan las transformaciones que viven las sociedades en determinados lugares por la disputa para acceder, controlar y usar recursos naturales escasos, de manera tal que se crea una diversidad de situaciones que van desde desacuerdos y tensiones latentes hasta movilizaciones pacíficas y/o violentas.

El contexto

Los procesos de transformación de la vida, o el describir los rasgos característicos del medio biofísico, a menudo se presentan desde un paradigma dualista como escenarios “naturales” que dan la base para desarrollar las modalidades de antropogenización a lo largo de diferentes periodos históricos. Pero, desde otra perspectiva, más integradora, haciendo suya la propuesta de Watsuji, (2006), Ruiz Ballesteros señala:

A mi más bien me gusta mirarlos como encarnación de sus gentes, y a la gente como emergencia de los lugares que habitan. Desde esta perspectiva no deben describirse gentes sin lugares o lugares sin gente; aunque la tarea no es fácil, por cierto. (Ruiz Ballesteros, 2009, p. 47)

Así lo percibimos cuando visitamos las zonas de estudio en la excomunidad de Pasto Grande y su entorno inmediato, que se encuentran ubicados en la *jach'a puna* a 4500-4800 msnm. En este espacio, en las provincias altas de los departamentos de Tacna, Puno y Moquegua, nos sentimos inicialmente extraños. Nevaba y todo estaba cubierto de un manto blanco. El paisaje era especial. Pero luego, al contemplar los pobladores, los rebaños de camélidos, las garzas, los patos, los inmensos bofedales, las lagunas, sentimos que formaban un todo, no había separaciones físicas, etc.

Mas aún, cuando ellos nos hablaban, sentimos que lo hacían desde el todo, sufrían por las *vizcachas*⁷ casi exterminadas cuando construían el camino transoceánico, de ver que se desertificaron los bofedales de Titijones al extraer el agua subterránea que alimentaba a sus manantiales. Tenían sed como sus apacas, comprendíamos el hambre del puma que se comió la llama de Rosaura.

6 “La génesis de gran parte de los conflictos ambientales modernos está en el choque entre las lógicas y prácticas neoliberales y las otras formas de sociedades que se distancian de ellas, actuando en otros caminos societarios y otras formas de relación con el medio ambiente de la que son parte” (traducción propia. Apuntes tomados a partir de su exposición).

7 “se trata de un *Chinchillidae* no identificado y localmente conocido con el nombre de vizcacha...”.

Una vez nos recomendaron que no nos bañáramos, porque nos podíamos enfermar, porque en ese mes de lluvias las aguas termales “estaban vivas” y se mezclaban entre sí. En otra ocasión Juan⁸ llamaba la atención, molesto, a sus hijos por matar jugando a los pájaros, y también Tomasa, la mamá de Isidro, daba un trato muy personal a los camélidos. En fin, todo el escenario se humanizaba.

Así lo vimos por primera vez, luego fuimos descubriendo sus elementos básicos, que estaban detrás de esta dinámica y complejidad, así como las marcas profundas que dejaron los procesos históricos que habían vivido las personas. Este es el ecosistema que conforma el espacio donde se desarrolló la exhacienda⁹-comunidad Pasto Grande y las comunidades y parcialidades que la rodean. Geopolíticamente, esta región se ubica en las provincias altoandinas de tres regiones: la provincia de Collao en Puno, Mariscal Nieto en Moquegua y la de Candarave en Tacna (figura 1).

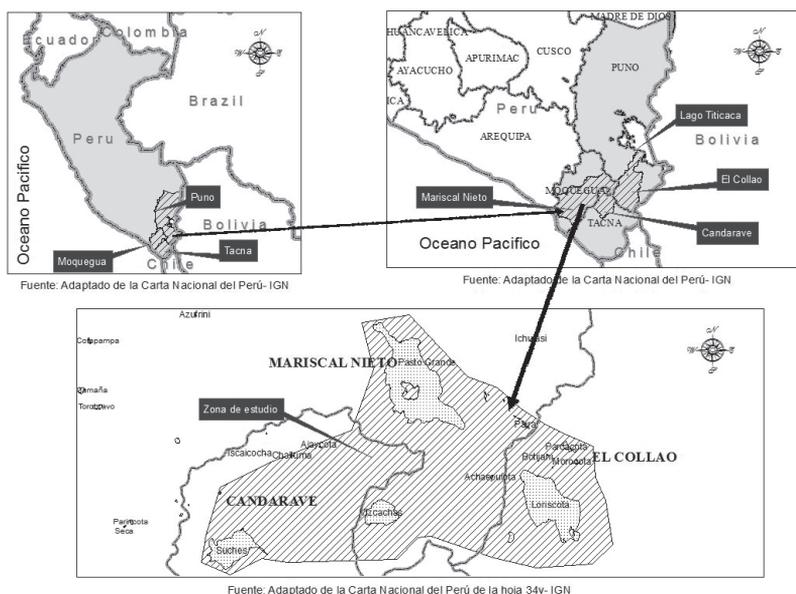


Figura 1. Ubicación de la zona de estudio

Fuente: adaptado de la Carta Nacional del Perú - IGN.

Principales componentes biofísicos del socioecosistema

La *Apacheta*¹⁰ es un espacio en el límite de la divisoria de aguas de las cuencas endorreica del lago Titicaca e hidrográfica del Océano Pacífico. Es una cabecera de cuencas muy especial, de uno de los desiertos más secos del planeta: el de Atacama, un ecosistema de alta montaña frágil, complejo y muy vulnerable. Por lo tanto, según Troll (1983), estamos en el último reducto de puna húmeda, pues está rodeado de zonas áridas y desérticas, hay abundancia de agua subterránea que emerge hacia la superficie en una multitud de lagunas (Pasto Grande, Lolescota, Huaytire, Vizcachas, etc.), lagunillas, manantiales, ojos de agua fría y termales, ríos y riachuelos, todo lo cual constituye uno de los componentes básicos del SES: su diversidad hidrográfica.

8 Son nombres ficticios.

9 Sobre la hacienda y posterior comunidad de Pasto Grande explicamos el proceso en los siguientes párrafos.

10 El lugar más alto de la Puna, según la clasificación de Pulgar Vidal (1996).

En esos ecosistemas frágiles, de agua abundante en algunos años, hay una gran biodiversidad. Por allí pastan rebaños de camélidos andinos como las alpacas y las llamas, así como las silvestres vicuñas, los guanacos, animales que muestran una gran capacidad de adaptación al medio, como aquellos seres humanos que los crían y se crían coevolutivamente.

Este también sigue siendo el hábitat de pumas, zorros, cóndores, vizcachas, ñandús, flamencos, pájaros, pastos, etc. En la época estival la laguna de Punta Perdida se cubre de color rosado intenso cuando miles de flamencos de James (*Phoenicoparrus jamesi*) la ocupan, pues en el proceso anual de migración estas aves se detienen en estas lagunas para anidar.

La vulnerabilidad del socioecosistema no solo responde a los fenómenos meteorológicos en las condiciones extremas que se presentan, con cierta regularidad, como los friajes o las sequías, sino también a los arquetipos de inferioridad que de ellos tienen los que están en el poder de colonizar sus territorios, desterritorializarlos, extrayéndoles sus recursos y desequilibrando sus vidas.¹¹

Los criadores de alpacas y los bofedales

En este ecosistema de la *jach'a puna*, los grupos étnicos aimaras que hicieron de él su hábitat, han hecho posible que exista vida productiva humana a la altura entre 4500 y más de 5000 msnm.¹² Para ello desarrollaron como estrategia de sobrevivencia el pastoreo de camélidos sudamericanos, creando y recreando formas de interrelación entre ellos y los aspectos biofísicos, generando conocimientos, habilidades, modalidades de artificialización del medio como los bofedales, formas de organización social y elaboraciones míticas y simbólicas (Alimonda, 2011) que codeterminaron sus características a los largo de los siglos, y siguen reproduciéndose.

El eje del socioecosistema es el agua y todo tiene relación y sentido con ella. Coevolutivamente a las crianzas de ganado en los Andes centrales, corresponderán modificaciones en el curso de los manantiales y/o *puquiales*, con lo cual se forman los pantanos de altura, que se conocen con el nombre de bofedales.¹³ Son formaciones vegetacionales determinantes en la crianza de las alpacas. Su existencia y distribución es una condición trascendental para el desarrollo del pastoreo altoandino. Para su mantenimiento es imprescindible que siempre fluya abundante agua limpia. Los criadores saben de la relación estrecha entre agua y alpacas. Estas últimas, a diferencia de la llama, requieren bastante humedad para su crianza, y la calidad de la fibra de primera depende de que cuenten con abundante agua y ricos pastos.

El asentamiento social en el territorio es disperso, sin núcleos urbanos. Para mantener un área de pastos sostenible, las 55 familias de los criadores y pastores viven en estancias esparcidas en la pampa, ubicadas cerca del río Tocco o el gran bofedal. Una mujer, Lucía, comentaba que “en su estancia vivían como cinco familias. Ella, su esposo, con sus tres hijos con sus respectivos cónyuges e hijos”.

Junto a las cabañas están los corrales. No hay señales visibles que limiten la propiedad de las familias, porque se conocen perfectamente las demarcaciones. En algunos casos están señaladas con mojonos.

En los últimos veinticinco años, la carretera transoceánica que atraviesa el territorio articula a la población de estas zonas con el centro poblado del Desaguadero, fronterizo con Bolivia y las localidades circunlacustres de Puno, y al otro extremo con las ciudades de Moquegua y Tacna (ver figura 1).

11 Como veremos en la parte de resultados y discusiones de la investigación.

12 A nivel planetario, es una de las pocas zonas de montaña donde los seres humanos han desarrollado vida productiva. Uno de los antropólogos que han dedicado su vida profesional a estudiar a los pastores de las alturas de la *Jach'a Puna* es Jorge A Flores Ochoa, quien ha hecho una gran cantidad de publicaciones al respecto, como por ejemplo: *Pastores de puna* (1997) y *Llamichos y paqocheros. Pastores de llamas y alpacas* (1988). De esta última es compilador.

13 En 1967 el antropólogo Félix Palacios dio a conocer al mundo científico las técnicas de irrigación de pastos usadas por los pastores.

Los aspectos simbólicos de sus territorios y recursos

Una de las características que marcan la cotidianidad de los criadores/pastores de alpacas, es la estrecha relación que tienen con sus territorios y sus recursos, pues es un lugar donde sus ancestros vivieron y de los cuales han heredado conocimientos y prácticas para asegurar sus supervivencia y continuidad como grupo.

Los aimaras, para utilizar los recursos de la puna, tienen la obligación de establecer relaciones apropiadas con los otros seres que integran el socioecosistema (flora, fauna, montañas, agua, cerros), a fin de mantener las dinámicas entre humanos y no humanos.

Los pastores tienen una relación familiar con los camélidos, les dan un trato humanizado, los educan. Nos contaron que nació una alpaquita y la madre no quería reconocerla, la castigaron y amarraron hasta que “quisiera a su cría”. También durante el *marcacho*, “Se hacen casar simbólicamente a dos alpacas, a las cuales se les adorna y se nombra sus padrinos, quienes les dan una cajita de cerveza” (Fortunata, Pasto Grande, enero del 2004).

Resultados y discusión

Las transformaciones organizativas, institucionales, de cosmovisiones y los conflictos socioambientales que se suscitan en esta zona son aspectos que permiten desmadejar la trama del tejido social construido en este espacio en los últimos sesenta años. Es la incursión de nuevos actores con nuevas visiones e intereses que entran en contradicción con los procesos sedimentados en la zona a lo largo de cientos de años, que crearon una cultura en relación con las fuentes de agua y sus usos. En ese sentido, los pastores y criadores de camélidos saben cómo enfrentar las vulnerabilidades a las que se ven sometidos por la presencia periódica de fenómenos meteorológicos extremos. Estamos así ante una cultura del agua, del bofedal y los camélidos como esencias de sus existencias.

Conflictos ambientales y socioambientales en la jach'a puna

Desde el siglo xx, sobre todo en la década de los sesenta, en el ses se vienen dando nuevas formas de interrelación entre sus componentes, por el ingreso de nuevos grupos de poder que someten a situaciones de “neocolonialidad”¹⁴ a sus habitantes, y los recomponen en función de nuevas lógicas de acumulación económica y control político y social. Las formas de propiedad y tenencia de las tierras, de aguas y los ganados basados en la hacienda post-republicana se transformaron. En la actualidad son la gran minería y los proyectos de represas y trasvases hídricos vertidos hacia la costa los que determinan el acceso y los usos del agua. En estos momentos esos proyectos no solo están contribuyendo al “vaciamiento”¹⁵ de la población local, sino que además están destruyendo los ecosistemas, al extraer el agua subterránea y superficial que alimentaba a los puquiales y manantiales que permitían la existencia de los bofedales, sustento de la actividad ganadera en la región. Estos fueron secados y el área se desertificó.

Los conflictos sociales y ambientales que se generan por estos procesos, de una u otra manera están relacionados con el agua, incluidos los derechos de los criadores y pastores de alpacas a disfrutar y continuar con sus modos de vida cotidiana ligados al territorio y el uso de sus recursos. Algunos de estos procesos se detallan a continuación.

-
- 14 Se trata de un nuevo proceso de apropiación de territorios para extraer los recursos naturales, que no tiene mucho que ver con el anterior, porque responde a nuevas lógicas de acumulación capitalista.
- 15 Abandono masivo de la *jach'a puna* por parte de niños y jóvenes, para trasladarse a otras regiones y centros urbanos.

Pastores interrelacionados con el mercado mundial: exportadores de fibras de camélidos

Desde la década de los veinte, los productores de fibra de alpaca (de haciendas o de comunidades originarias) que viven en esta zona, atienden la demanda de los acopiadores de la Empresa Michell¹⁶ para su comercialización en el mercado mundial.

La actividad textil en Europa tiene en las zonas altas del sur peruano un lugar de producción de materia prima de excelencia, como lo es la fibra de alpaca. En la crianza de estos camélidos se utiliza un *know how* (conocimientos y prácticas) que se repite desde épocas prehispánicas.

En la actualidad son cientos de intermediarios/acopiadores los que recorren frecuentemente las cabañas de los pastores, comprando libras de fibra a precios que según ellos están regidos por el mercado global. De esta manera, se ha sedimentado esa relación de subsumisión¹⁷ en la cual formas precapitalistas de producción se encuentran subordinadas a las dinámicas de los mercados capitalistas globales. Hoy nos preguntamos: ¿Cuál es la huella hídrica¹⁸ que está detrás de esta actividad y que se exporta conjuntamente con la fibra?, porque como vimos, su producción de calidad requiere mucha agua.

Los ingresos de estas familias están muy relacionados con los rendimientos de la crianza de las alpacas, el acceso al agua y a pastos, pero sobre todo con los precios de la fibra en el mercado internacional y los precios que les fijan los intermediarios. De ahí que el alza o baja de precios sean determinantes para sus ingresos. La época en que realizamos la investigación en la zona coincidió con un largo periodo de baja de los precios.

Según Varas (1999):

Los precios fluctúan de acuerdo a la oferta y demanda del mercado internacional. Según nuestros informantes la libra de fibra estuvo a S/ 10 (diez soles) en agosto/septiembre del año pasado mientras que en enero de 1995 los precios habían caído a la mitad S/ 5 (cinco soles). Si tomamos en cuenta que cada alpaca en dos años produce 3 a 4 libras y ellos trasquilan un promedio de 50 alpacas anuales, tenemos que producen un promedio de 200 libras, obteniendo un ingreso anual, por familia, de 1200 soles, o sea alrededor de 600 dólares anuales (p. 59)

Para los criadores de camélidos esta situación consolida la precariedad de su realidad económica. Otra consecuencia de la relación con los mercados mundiales es la pérdida paulatina de la diversidad del genoma de las alpacas, que tenía mejor precio, ante las presiones del mercado por la fibra blanca. Esto influyó en la valoración de los componentes de su ganado, de tener preferencia por las de color —porque eran la base de sus vestimentas o tenían que ver con aspectos rituales— a preferir las alpacas blancas. Esto significó una pérdida para la biodiversidad del ganado, que era una de las características de los camélidos en esta zona.

16 La empresa Michell fue fundada oficialmente en 1931 en Arequipa, pero ya operaba en la zona del sur andino desde inicios de los años veinte, comprando, clasificando y comercializando en ferias regionales la fibra de los camélidos andinos, la que luego vendía en los mercados globales; inicialmente también lo hacía con la lana de ovino.

17 Utilizamos este término para explicar las relaciones creadas entre los productores de fibras de camélidos y los mercados globales. Consiste en que el trabajo que se realizaba en las haciendas precapitalistas, se reorganiza y es dirigido por una empresa capitalista comercializadora de la fibra de camélidos, sin modificar sustancialmente el modo de producción, ni transformar en profundidad las relaciones sociales envolventes de la hacienda.

18 En principio, según la definición del propio Hoekstra, la HH es el agua necesaria para “producir” bienes y servicios (que después serán consumidos) y se estima mediante la suma de la HH interna y la HH externa (Hoekstra y Chapagain, 2007, pp. 36 y 37). Y la HHE es la suma del AV importada (AVI) descontado el AV de los productos importados que no se consumen en el país y que son destinados a la re-exportación (Velásquez s.f.).

La producción minera: la SPCC

Con las inversiones de la empresa norteamericana SPCC en la zona de Toquepala, a mediados del siglo pasado, comenzó la moderna extracción de minerales a gran escala y con tecnologías a tajo abierto, que permiten la extracción de minerales de baja ley a bajo costo. Sin embargo, sus impactos sobre los socioecosistemas de las áreas de influencia de dichos proyectos son muy significativas, porque requieren grandes volúmenes de aguas subterráneas y superficiales para operar y generan una enorme cantidad de desechos que circulan por toda la cuenca (Balvin *et al.*, 2006).

La SPCC era el único organismo que contaba con información sobre las reservas de agua subterránea en las zonas altas del sur peruano, pues había realizado estudios sobre el tema.¹⁹ En la medida que la empresa amplió sus operaciones, asimismo expandió sus requerimientos de agua por el área de estudio, en Tutupaca, Pampas de Vizcachas y Huaytire (la laguna Suches fue expropiada a los comuneros de Huaytire). Esta situación influyó en el proceso, muy lento, de deterioro del SES, dado que la explotación minera fue gradual y permanente, pero al intensificarse las jornadas del trabajo minero durante las veinticuatro horas, entonces los manantiales empezaron a desaparecer y las aguas fueron desviadas de su cauce natural hacia la laguna Suches. Los bofedales de Titijones hoy ya no existen. El acuífero nunca más recuperó su estado inicial.

La empresa SPCC no solo se apropió del agua subterránea y superficial en estas cabeceras de cuenca, sino que también creó el mercado de tierras en la zona. A finales del siglo pasado, comenzó a comprar las tierras en esta área. Le interesaron sobre todo aquellas donde extraía aguas subterráneas, donde se encontraban los manantiales. Por primera vez había alambradas que delimitaban las propiedades, impidiendo con ello la circulación de personas y ganados, lo cual crea tensiones entre los pastores/criadores y la empresa.

La presencia e intervención del Estado

En los últimos sesenta años la presencia del Estado, a través de nuevas regulaciones como la Ley de Reforma Agraria, los intentos de remodelación de descentralización del Estado, la ejecución de proyectos para represas en el territorio, la construcción de caminos transoceánicos, así como la legislación sobre las empresas transnacionales mineras, transformó y reorganizó los equilibrios en el SES. En los párrafos posteriores profundizamos en cada uno de ellos.

Estos lugares, tradicionalmente representados por la clase política peruana como inhóspitos, fueron cambiando de imagen. Surgió una nueva visión del territorio y sus “recursos”. El territorio empezó a verse como un importante depósito de minerales: cobre, oro y plata, y también de agua dulce, pero no se tomó en cuenta a sus habitantes, con quienes no se coordina ni se consulta la toma de decisiones previas, como por ejemplo inundar los bofedales y campos de pastos para construir represas como la de Pasto Grande; dar en concesión el uso de la laguna Suche a la empresa SPCC; la laguna Vizcachas al Proyecto PET; la extracción de las aguas subterráneas por este proyecto o por la SPCC; o cómo desean que sean las regiones a las cuales pertenecerán. Más aún, no se les cumple con las promesas que se les hacen cuando es inminente la ejecución de las obras, ni los acuerdos a los que se llega para que dejen inundar sus pastos.

También es importante tener en cuenta el crecimiento de las ciudades costeñas del sur peruano (Tacna, Moquegua, Arequipa), debido a los masivos movimientos migratorios de la sierra. Este crecimiento tendrá un impacto muy importante en las dinámicas de los espacios de la *jach'a puna*, pues significa romper el equilibrio tradicional entre población, recursos hídricos y recursos energéticos.

19 En una entrevista que realicé a un funcionario del Ministerio de Agricultura en Tacna, en el 2004, me comentó que el Gobierno peruano no tenía esta información para realizar un control de los reales volúmenes de agua que utilizaba la SPCC.

La Reforma Agraria y las leyes de agua

Durante el periodo de estudio el Estado peruano implementó dos importantes medidas: en 1969 la ley de Reforma Agraria y la Ley General de Aguas, Decreto Ley n° 17752, y en marzo del 2009 se promulgó la Ley de Recursos Hídricos n° 29338, las que tendrán una repercusión muy importante en las relaciones sociales entre los habitantes de este espacio. La primera terminó con el sistema de hacienda y las relaciones de servidumbre en las que este se sustentaba. Los peones accedieron a propiedad y a la tenencia de tierras y ganado. Se crearon nuevas organizaciones sociales como los grupos campesinos, las Sociedades Agrarias de Interés Social (SAIS) y las cooperativas agrarias, y en algunos casos se recrearon las comunidades.

La hacienda Pasto Grande se vio afectada y parte de sus dominios fueron repartidos inicialmente a las veinticinco familias de pastores. Estos formaron un grupo campesino y recibieron como máximo hasta trescientas hectáreas de tierra con pastos y los cerros, y a cada uno de los cuatro miembros de la familia Gonzales les dejaron en propiedad 322,58 hectáreas de terrenos que están alrededor del bofedal, y a una de ellas se le adjudicó el terreno donde nace el principal manantial, Inkalakaya, que alimenta al gran bofedal que tiene conexión con Vizcachas. De esta manera, la cabeza del bofedal quedó en poder de la familia afectada. Esto es importante porque, de alguna manera, se mantiene el poder sobre el resto de los propietarios. Sin embargo, ya no tenían acceso a la mano de obra casi gratuita y habían perdido la base de su poder.

La Ley de Aguas de 1969, principalmente enfocada a encarar el problema del agua en la agricultura, dejó en el limbo la situación de las cabeceras de cuenca y zonas productoras de agua donde están las fuentes y se desarrollan actividades de ganadería. Tampoco menciona los derechos consuetudinarios de los comuneros, ni el derecho de los grupos campesinos a su acceso, manejo y control.

Con esta norma el Estado asumió el control del recurso hídrico y estableció la propiedad exclusiva sobre las aguas, tanto superficiales como subterráneas. Fue al amparo de esta legislación que la empresa privada y organismos gubernamentales realizaron estudios sobre la potencialidad de los recursos hídricos en esta región, con el objeto de abastecer a las zonas mineras, industriales y urbanas costeñas.

Cuarenta años después, en marzo del 2009, se promulgó la Ley de Recursos Hídricos n° 29338. Si bien esta ley reconoció los derechos de las comunidades campesinas a las fuentes de agua, y a manejarlas de acuerdo a sus usos y costumbres, sin embargo establece muchas condiciones para su manejo y la obligatoriedad de contar con licencia de uso de agua si se quiere usarla productivamente. Esta ley, al exigir planos georreferenciado, perimetral, hitos de límites, propiedad de la tierra en registros públicos y otros, favorece a las empresas, que pueden cumplir estos requisitos, antes que a las comunidades, las cuales no cuentan con recursos para los trámites respectivos. Por otra parte, con el DS 30230 se flexibilizaron los certificados de inexistencia de restos arqueológicos (CIRA) y los permisos de agua, para la implementación de proyectos empresariales.

La comunidad de Pasto Grande

Después de nueve años de implementada la Reforma Agraria en la exhacienda Pasto Grande, una parte de los beneficiarios en asamblea decidieron constituirse en la comunidad campesina de Pasto Grande, y en 1990 iniciaron un juicio para que les dieran en propiedad 17 000 hectáreas de tierras que aún quedaban por repartir de la exhacienda. En 1997, el Ministerio de Agricultura les entregó a los miembros de la comunidad de Pasto Grande el título de propiedad de dichas tierras.

El año 2001, respaldándose en la nueva Constitución de 1993, los mencionados beneficiarios, en asamblea comunal, decidieron dejar de ser comunidad y convertirse en pequeños propietarios. Se repartieron por parcelas la propiedad comunal: los terrenos con pastos y bofedales y los cerros eriazos. Al dejar de ser comunidad, el colectivo de expeones de la hacienda perdió su organización y la relación colectiva que lo representaba ante los organismos del Estado y las empresas privadas y Organizaciones no Gubernamentales (ONG), y de esta manera se volvió más vulnerable a los intereses de la empresa

transnacional SPCC. Para esta era más conveniente negociar con los individuos que tener que negociar, por ejemplo, la compra de tierras con la comunidad. Tierras es un decir, porque lo que interesa es el agua de las lagunas, de los bofedales, de los manantiales, *puquios*, en fin, el agua subterránea, abundante en la zona.

Cuando las lagunas se transforman en embalses: Pasto Grande

Teniendo como marco la Ley de Aguas 17752, el Estado impulsó proyectos de extracción y trasvase del agua de la *jach'a puna* hacia la zona de la costa. La construcción y puesta en marcha de estos sistemas creó una serie de conflictos ambientales y socioambientales que a continuación se analizan.²⁰

La moderna élite política peruana, durante el primer gobierno de Belaunde Terry (1963-1968), buscó incorporar a la actividad agraria nuevas tierras de la costa, mediante la utilización del recurso hídrico de las zonas altas de la cordillera de los Andes. Pero fue en el segundo gobierno del mencionado dirigente (1980-1985) que se diseñaron una serie de proyectos para construir sistemas hidráulicos que permitieran el desarrollo de amplias zonas de producción agrícola para la exportación y para cubrir los requerimientos de la población urbana de las ciudades de la costa. Fue así como se iniciaron los estudios para aprovechar las aguas subterráneas y de las lagunas de las zonas altas de Moquegua, Puno y Tacna. Inicialmente, se creó el Proyecto Tacna Moquegua, pero debido a razones político-administrativas, el proyecto terminó dividiéndose en dos: Proyecto Especial Pasto Grande (PEPG) para el departamento de Moquegua y Proyecto Especial Tacna (PET) para Tacna.

Como se tenía la visión de espacios altoandinos casi despoblados, con recursos de los que el Estado podía disponer, se realizaron los estudios, y la obra se ejecutó a finales de la década de los ochenta, lo que significó la inundación de cientos de hectáreas de pastos y cabañas, y se vieron afectadas aproximadamente 1500 personas.²¹ Un total de 99 familias vendieron sus tierras al PEPG, con la promesa de que les darían trabajo y tierras en las partes bajas: las pampas de Jullhuay, a donde supuestamente estaban llevando las aguas:

Les pagaron por los terrenos inundados y el ganado, por todo les dieron 300 intis o soles, era la época de Alan García, como ella no sabía de bancos ni de cambio de dinero en dólares, ese dinero se hizo nada con la inflación y solo les alcanzo para comprar dos bolsas de arroz, que en menos de dos meses fue consumido por su extensa familia (Lucía, Pasto Grande, abril del 2004)

Las familias trasladadas a las zonas bajas, al no encontrar las condiciones adecuadas para sobrevivir, y al no cumplir los organismos del Estado con los acuerdos de proporcionarles tierras con agua e infraestructura, decidieron retornar a Pasto Grande, donde ya no poseían recursos materiales para continuar con sus actividades tradicionales. No obstante, les quedaban relaciones parentales con sus familias y compadres, ocuparon terrenos eriazos o alquilaron terrenos con pastos a aquellos que migraron a ciudades de la costa y continuaron con sus actividades de crianza de camélidos.

La represa no solo impactó a las familias, sino que también alteró el ecosistema. Los criadores vienen observando cómo las aves que llaman *huallatas*²² han aumentado considerablemente su número. Estas aves “comen como caballos sacan de raíz los pastos de los bofedales de alrededores la represa”, además están provocando que los pastos desaparezcan. Las alpacas “Van buscando los excrementos de las huallatas, chocas que comen como galleta y eso les hace daño” (Tomas, Pasto Grande, febrero del 2004).

El retorno de las familias afectadas a la zona y su ubicación alrededor de la represa motivó a las autoridades gubernamentales a impulsar la constitución de la Empresa Comunal Pesquera Pasto Grande. Así se inició una nueva actividad económica: la piscicultura. La empresa fue constituida solo

20 En esta oportunidad nos referiremos al Proyecto Especial Pasto Grande (PEPG), porque sobre el Proyecto Especial Tacna (PET), la autora ha publicado un artículo (ver Varas, 1999).

21 Esta información la brindó un miembro de la directiva de la excomunidad de Pasto Grande.

22 Huallatas (*Chloephaga melanoptera*), llamados también gansos andinos, habita en las orillas de las lagunas y bofedales andinos con abundante vegetación.

por las 99 familias directamente afectadas, es decir, por el grupo campesino de Willacoto y las familias de la comunidad de Acora.

Las nuevas relaciones que se crearon entre los socios de la empresa y los excomuneros de Pasto Grande empezaron a generar conflictos, pues lo que era antes un bien de uso colectivo, pasó a ser un bien público usufructuado por un pequeño grupo.

Reestructuración del territorio: conflictos de identidad y pugna por el agua

A la puesta en marcha de los proyectos de construcción de represas, canales, pozos de extracción de aguas subterráneas se sumó la implementación del proceso de descentralización del Estado a nivel de regiones. Estas complejas dinámicas condujeron a que los habitantes de la zona vieran alteradas sus vidas, límites territoriales, identidades, representaciones, significaciones y sentimientos.

Fue en la Constitución peruana de 1979 donde se sentaron las bases para la creación de regiones autónomas, y será durante el primer del gobierno de Alan García (1985-1990) que se promulgue la Ley de Bases de la Regionalización, estableciéndose con ello la Región José Carlos Mariátegui, constituida por los departamentos de Puno, Tacna y Moquegua. En el gobierno de Alberto Fujimori (1990-2001), el proceso se paralizó y se crearon los Consejos Transitorios de Administración Regional (CTAR), a los que se les dio ámbito departamental, pero sin dejar claramente establecidos los límites administrativos entre los departamentos. Posteriormente, durante el gobierno de Alejandro Toledo (2001-2006), se reactivó el proceso de regionalización, al promulgarse la Ley Orgánica de Gobiernos Regionales. Así, se crearon gobiernos regionales sobre el territorio de los departamentos. Es el caso de la exregión Mariátegui, la que se dividió en tres regiones (Puno, Tacna y Moquegua). El territorio que estudiamos quedó circunscrito políticamente a tres regiones, y el área del Proyecto Especial de Pasto Grande pasó a ser responsabilidad de la región Moquegua.

En la creación de las regiones, tanto en la primera implementación como en la segunda, no se tuvo en cuenta que estos espacios tenían tras de sí un largo proceso de construcción sociocultural, económica, política y emocional de los grupos sociales que los habitan. La delimitación de las regiones desde la lógica del poder político-institucional, sin consultar a las poblaciones que tienen sus territorios en estos espacios, ocasionó que la organización y segmentación de los espacios no coincidiera con los territorios locales, con los territorios cotidianos de identificación de las poblaciones aimaras (Valcuende del Río, 1998), con lo cual surgieron conflictos por límites.

Lo anterior se agudizó cuando el nuevo ordenamiento territorial no estableció claramente los límites entre los tres departamentos o regiones, creando un desorden institucional que “desconcierta” a la población, pues se alteran sus identidades, sobre todo entre quienes “sienten” que pertenecen a la región de Puno, ya que gran parte de sus trámites sobre propiedad de tierras, juicios, pedidos de concesión de agua se realizan en oficinas de Puno, pero ahora aparece que la región de Moquegua es la “propietaria de esta zona”, lo que extraña a los criadores. Esta confusión ha suscitado conflictos entre comuneros de una misma comunidad —como la de Pasto Grande— y otras comunidades, lo que es aprovechado por algunos excomuneros y miembros de la empresa pesquera que dicen pertenecer a la región Moquegua para beneficiarse de los “apoyos” del gobierno regional de Moquegua.

Movilización estacional y permanente de la población: los *ahuatiri*

Es característico de los pastores de la puna su desplazamiento permanente y estacional (Flores Ochoa, 1997) entre distintos ecosistemas para acceder a bienes (materiales y no materiales), de manera tal que establecen múltiples y complejas relaciones con otros territorios y personas. Se ha encontrado que los criadores aimaras, si bien tienen su base o nudo histórico en este territorio, sin embargo poseen la flexibilidad de expandirse a otros pisos altitudinales o áreas urbanas (Tacna, Moquegua, Ylave, Mazo Cruz, etc.), utilizando una intrincada red de parentescos de sangre y espirituales. Las familias elaboran estrategias que permiten que partes de ellas se dispersen en determinados meses del año y en otros se reúnan.

Estas familias tradicionalmente migraban para realizar intercambios de productos como la cecina o *charqui*,²³ que los pastores llevaban a cambiar con maíz en los valles. Hoy esto ya no se hace, porque o bien en las zonas aledañas se han instalado ferias semanales, donde venden o adquieren estos productos, o bien reciben frecuentes visitas en sus estancias de “los carrosferias”.²⁴

Debido a la falta o precariedad de las instituciones educativas primarias y secundarias en la zona, los estudiantes, acompañados por sus madres, se desplazan a estudiar a otros centros urbanos como Ylave, Moquegua, Tacna y Puno, donde permanecen durante el periodo escolar (de marzo a mediados de diciembre). Luego retornan a la zona en los meses de vacaciones (diciembre a febrero), coincidiendo con momentos de mayor actividad productiva. Esta situación lleva a que los niños no deseen ser criadores, ni volver a vivir en esta zona. En lugar de ello optan por aprender nuevas profesiones y oficios, y además se rompe con los procesos de socialización y paso de conocimientos y habilidades en la experiencia cotidiana. Por eso en la población de la zona, la mayoría son adultos mayores.

Una parte de la familia extendida permanece en la zona, por lo que un número importante de migrantes continúan manteniendo lazos no solo afectivos con este lugar. Según las costumbres, conservan sus derechos a pastos y a la formación de su ganado, que es criado con el ganado familiar:

Hay la costumbre de tener una majada familiar, entre los miembros de la familia se dedican a su cuidado. Así aquellos miembros que salen a vivir a otra ciudad, tienen garantizado por la familia el acceso y cuidado de su ganado en el hato familiar. (Juan, Pasto Grande, 2004)

Esta migración casi definitiva se ve facilitada por el renacimiento o continuidad del sistema *ahuatiri* o peón pastor. Estos son personas o familias sin tierras, o con tierras insuficientes para pastar sus hatos de ganado, por lo que prestan servicios a los criadores con tierras y ganado, pero que ya no viven en la zona, a cambio de que les permitan pastar sus ganados en esas tierras.

En Pasto Grande un porcentaje importante de beneficiarios de la Reforma Agraria ya no viven en la zona, y han dejado a cargo de la conducción de sus ganados a *ahuatires* de parcialidades cercanas como Punta Perdida, quienes trabajan para ellos al partir. Por eso uno de los miembros de la familia migrante vuelve temporalmente a la zona para controlar el ganado familiar dejado al cuidado de un pastor.

Estas relaciones —para nosotros desiguales e injustas— los involucrados, si son parientes de sangre o espirituales, las ven como un intercambio entre ellos. En su percepción son obligaciones que tienen los padres de cuidar los rebaños de los hijos o familiares ausentes, un intercambio de servicios por trabajo, por bienes, etc. Se piensan y se viven como relaciones de reciprocidad, a pesar de los cambios profundos que se han suscitado en las relaciones sociales del grupo.

Conclusiones

En los últimos sesenta años, los paisajes y ecosistemas de la *jach'a puna* del sur peruano se ha reconfigurado: algunas lagunas se han unido, en tanto que otras han desaparecido; algunos bofedales se han convertido en desierto; ha cambiado el curso de los ríos; se han desarrollado obras hidráulicas como represas, pozos y canales; ha disminuido la biodiversidad, lo cual es notorio, por ejemplo, en el caso de las alpacas de colores; se han hecho transformaciones institucionales en la tenencia de la propiedad, la tenencia de tierras y ganado y el acceso al agua; han surgido nuevas organizaciones y nuevos actores. Sin embargo, subsiste la jerarquización estigmatizadora, así como la desigualdad y la subordinación de la población, lo que se traduce en la no participación de la población local en la toma de decisiones con respecto al acceso, uso o cambio de uso y control de las fuentes de agua.

23 Charqui, carne de camélidos deshidratada al sol.

24 Son camionetas que se desplazan diariamente por la carretera transoceánica, llenas de productos agropecuarios e industriales que venden en las cabañas a los criadores/pastores y les compran pequeñas porciones de fibra de camélidos.

Los conflictos, bien sean sociales, o bien ambientales manifiestos o latentes, se explican si se tienen en cuenta los aspectos políticos que están detrás de la desposesión: la desterritorialización desde los nuevos centros de poder. El poder de los *gamonales*²⁵ se cambia por el de las empresas transnacionales o las entidades del Estado. Ahí están las marcas del juego de poder en el manejo de los recursos.

En el centro de la disputa están el acceso, los cambios de uso y el control de los recursos naturales, sobre todo el agua. Si bien el proceso de construcción de la nación peruana demanda la redistribución de los recursos hídricos, lo cuestionable es que ello sea para beneficiar a poderosas empresas mineras transnacionales y a la costa, sin tener en cuenta las necesidades humanas y no humanas de esos recursos en su zona de origen, así como tampoco los ciclos del agua, que al no ser almacenada en las zonas altas, en el mediano y largo plazo ello significará su disminución en las cuencas medias y bajas. De esta manera, no se contará con este recurso para proveer a las poblaciones urbanas o a las empresas, ni tampoco a la agricultura o a la ganadería.

Estos hechos no deben observarse solo desde las dinámicas locales, también hay que tener en cuenta que existen fuerzas políticas y económicas que desde diferentes escalas están interrelacionadas con los hechos que en estos ámbitos se suscitan.

Como se ha venido mostrando en este trabajo, las políticas impuestas con respecto al agua han dado lugar a considerables dificultades para los habitantes aimaras. Estos hechos han ocasionado importantes cambios a nivel de las sociedades altoandinas: sus instituciones tradicionales se debilitan, al verse limitadas para resolver el conflicto del uso de los recursos. Los viejos pierden su estatus, se promueve y se acelera el desplazamiento hacia otras áreas, se precipita el cambio de actividades productivas y se produce una desvalorización de esta zona para las futuras generaciones. Si bien en las últimas décadas desde el Estado hay un reconocimiento de la pluriculturalidad, sin embargo los funcionarios que tienen que ejecutar determinadas políticas aún tienen la imagen de una sociedad rural congelada en el tiempo, siguen suscribiendo el paradigma de una sociedad rural diferente de la sociedad urbana, paradigma superado hace décadas por los estudiosos de la sociedad peruana, quienes vienen mostrando que se ha constituido un proceso, un continuum rural-urbano de mutuas influencias. Detrás de la marginación de la toma de decisiones, persiste el no reconocimiento de una sociedad con identidad multicultural. De ahí que se perciba a los aimaras como grupos étnicamente diferentes, inferiores, atrasados, sin derechos, y esta situación los hace más vulnerables para enfrentarse a los nuevos poderes y sus intereses en el acceso y explotación de los recursos naturales.

Además de los procesos de desterritorialización y la pérdida de biodiversidad, los habitantes de estas zonas tienen que enfrentar intentos de los organismos del Estado para que pierdan sus identidades regionales, al no reconocer sus derechos de pertenecer a la región de sus ancestros. A este respecto no se establecen normativas claras y coherentes. Se trata de un territorio en disputa a nivel local y regional, donde existen conflictos de desorden institucional que se expresan en un desorden administrativo de las hoy regiones. Así, se entregan y se dan licencias de uso en las oficinas de las entidades del Estado y no existe un criterio común de desarrollo, de cuidado del ecosistema.

La creciente y sostenida migración de la población hacia las zonas urbanas es una expresión de los diversos y complejos procesos de transformación que se vienen dando en las zonas altoandinas del sur peruano. Entre ellas, la búsqueda de ir superando las precarias condiciones de vida, como el acceso a centros de salud y educativos pertinentes.

25 Término con el que antaño se designaba en el Perú a los dueños de las haciendas u otros.

Referencias

- Alimonda, H. (2011). La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la ecología política latinoamericana. En H. Alimonda (Coord.), *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina* (pp. 21-58). Buenos Aires: Clacso.
- Balvín Díaz, D. (1995). *Agua, minería y contaminación: El caso de Southern Peru*. Ilo: Ediciones Labor.
- Balvín Díaz, D. y Amezaga, J. (2006). *Estado de la situación sobre la gestión del agua en la minería: El caso peruano*. Recuperado el 7 de junio del 2015, de <http://www.labor.org.pe/webermisa/images/ERMISA%20D1.pdf>.
- Descola, P. y Palsson, G. (Coord.) (2001). *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*. México: Siglo XXI.
- Escalera Reyes, J. y Ruiz Ballesteros, E. (2011). Resiliencia socioecológica: Aportaciones y retos desde la Antropología. *Revista de Antropología Social*, (20), 109-135.
- Escobar, A. (2011). Epistemologías de la naturaleza y colonialidad de la naturaleza. Variedades de realismo y constructivismo. En L. Montenegro (Ed.), *Cultura y naturaleza*. Bogotá: Jardín Botánico de Bogotá.
- Fernández, S. (2010). Oasis mediterráneos: la simbología del agua en la construcción de un universo sociocultural. En C. Lisón Tolosana (Ed.), *El agua como cultura* (pp. 87-107). Zaragoza: Fundear.
- Flores Ochoa, J. A. (1997). *Pastores de puna*. Lima: IEP.
- Flores Ochoa, J. A. (Comp.) (1988). *Llamichos y paqocheros. Pastores de llamas y alpacas*. Cusco: CEAC.
- Giblin, B. (2008) Géographie, guerres et conflicts. *Hérodote*, (130). París: Institut Français de Geopolitique.
- Hoekstra, A. Y. y Chapagain, A. K. (2007). Water Footprints of Nations: Water Use by People as a Function of their Consumption Pattern. *Water Resources Management*, (21), 35-48.
- Ingold, T. (2000). *The Perception of the Environment: Essays in livelihood, dwelling and skill*. Londres: Routledge.
- Kobayashi, Y. (2000). Origen de los pastores altoandinos: un caso de Pasto Grande, una comunidad puramente pecuaria, Puno, Moquegua, Perú. En J. Flores Ochoa e Y. Kobayashi (Eds.), *Pastoreo altoandino. Realidad, sacralidad y posibilidades* (pp. 15-55). La Paz: Plural.
- Little, P. E. (2006). *Ecología política como etnografía: Um guia teórico e metodológico*. Porto Alegre: Horizontes Antropológicos.
- Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento, INADE-PEPG Asesores Técnicos Asociados (2002). *PEPG diagnóstico consolidado de las cuencas del ámbito del proyecto Pasto Grande. Plan de gestión de la oferta de agua en las cuencas del ámbito del PEPG* (Vol. II). Recuperado 1º de junio del 2015, de www.revistalapunta.com.
- Morin, E. (2010). *Pensar la complejidad. Crisis y metamorfosis*. Valencia, España: Universitat de Valencia.
- Norgaard, R. B. (1984). El potencial del desarrollo coevolucionista. *Land Economics*, 60(2), 160-173 (Traducido por María Isabel Núñez Vera y Federico Aguilera Klink para usos docentes, Universidad de La Laguna).
- Pajuelo Teves, R. (2009). *No hay ley para nosotros. Gobierno local, sociedad y conflicto en el altiplano el caso Ilave*. Lima: IEP.
- Palacios R. F. (1977). Pastizales de regadío para alpacas. En J. A. Flores Ochoa (Comp.), *Pastores de puna* (pp. 155-170). Lima: IEP.
- Ruiz Ballesteros, E. (2009). *Agua Blanca. Comunidad y turismo en el Pacífico ecuatorial*. Quito: Abya-Yala.
- Ruiz Ballesteros, E. (2012). Socioecosistemas y resiliencia socio-ecológica. Una aproximación compleja al medio ambiente. En J. Solana, y E. Ruiz (Eds.), *Complejidad y ciencias sociales* (pp. 295-330). Sevilla: U1A.
- Torre A., Melot M., Bossuet L., Cadoret A., Caron A., Darly S., Jeanneaux P., Kirat, T. y Pham, H. V. (2010). Comment évaluer et mesurer la conflictualité liée aux usages de l'espace? Eléments de méthode et de

- repérage, *Vertigo - la revue électronique en sciences de l'environnement*, 10(1). Recuperado el 10 de diciembre del 2014, de <http://vertigo.revues.org/9590>.
- Troll, K. (1983). *Las culturas superiores andinas y el medio geográfico. El ecosistema andino*. La Paz: Hisbol, Colección Breve Biblioteca de Bolsillo.
- Valcuende del Río, J. M. (1998). *Fronteras, territorios e identificaciones colectivas. Interacción social, discursos políticos y procesos identitarios en la frontera sur hispano-portuguesa*. Sevilla: Fundación Blas Infante.
- Varas, N. (1999). Pastores y transformación de la propiedad de los recursos naturales en las cuencas altas del sur peruano. *Anales Científicos*, (40), 51-62.
- Velázquez, E. (s.f.). *Agua virtual, huella hídrica y el binomio agua-energía: repensando los conceptos*. Recuperado el 5 de marzo del 2013, de ecodes.org/archivo/proyectos/archivo-ecodes/pages/.../e_velazquez.pdf.
- Vieira, R. (2015). *Antropología e meio ambiente*. Documento presentado en la Primeras Jornadas Doctorales CEI Cambio, Ciudad de Panamá, Panamá.
- Warner, J. (2009). Introducción conceptual: Política y conflictos por el agua. En F. Hidalgo, E. Isch, D. Pazmiño, J. F. Terán, J. Warner y A. Zapatta, *Gestión integrada del agua: conceptos y políticas* (pp. 103-122). Quito: Camaren.
- Watsuji, T. (2006). *Antropología del paisaje, climas, culturas, religiones*. Salamanca: Sígueme.